

El Servicio de Información Bibliográfica quiere rendir homenaje en el centenario de su nacimiento a dos grandes de la literatura española, ambos miembros de la Real Academia Española y relacionados con el estudio de la lengua y las letras españolas: Rafael Lapesa y Ricardo Gullón.

Rafael Lapesa (1908-2001)

Lapesa, que fuera discípulo de Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos allá por los años 20 del pasado siglo (y en cuyo marco comenzó su trabajo en el *Glosario de los Orígenes del Español*, al que dedicó casi 30 años), será recordado entre otras cosas por su *Historia de la lengua española*. La obra, que comenzó como un proyecto modesto, incitado por Tomás Navarro Tomás para formar parte de una colección dedicada "a obreros y campesinos", fue creciendo en sucesivas ediciones hasta convertirse en una de las grandes obras de referencia en la materia. Junto a ella, infinidad de escritos que dejan constancia del interés del célebre hispanista por mostrar la íntima relación existente entre los aspectos lingüísticos y literarios del texto, además de su interés por los asuntos teóricos, la gramática, el léxico y la lexicografía. Es de destacar asimismo la labor que desempeñó a lo largo de décadas como catedrático de la Universidad Complutense, en la que formó a generaciones de hispanistas.

Lapesa, que fuera Doctor Honoris Causa por cuantiosas universidades españolas e hispanoamericanas, miembro de la Real Academia Española y de la Real Academia de la Historia, director del Diccionario Histórico y presidente de la Asociación Internacional de Hispanistas, entre otras, además de reconocido liberal, falleció el 1 de febrero de 2001, dejando tras de sí una amplia obra y un gran reconocimiento a su calidad intelectual y humana. La Biblioteca Nacional lo recuerda ahora exponiendo algunas de sus obras, que dejan constancia de la relevancia de su figura en el panorama del Hispanismo.

Ricardo Gullón (1908-1991)

Novelista, crítico de literatura y arte además de articulista. La obra de Ricardo Gullón, de rigor formalista y espíritu abierto, constituye una referencia obligada en el estudio de autores como Galdós, Unamuno, Juan Ramón o Antonio Machado. Desde joven mostró un carácter emprendedor para actividades relacionadas con la cultura formando parte de la Escuela de Astorga, su ciudad natal, junto con un grupo de amigos entre los que se incluyen Luis Alonso Luengo o los hermanos Juan y Leopoldo Panero.

La fundación, junto con Manuel Gil, de las revistas *Brújula* o *Literatura* o de la editorial de literatura *Pen Colección* fueron algunas de las empresas que llevó a cabo compatibilizándolas con su profesión de fiscal. Realizó colaboraciones a petición de Ortega y Gasset para la *Revista de Occidente* y tras su destino en Santander, finalizada la guerra civil, participó activamente en torno al diario *Alerta*, al grupo *Altamira* o a la Universidad Menéndez Pelayo.

En el 56 abandona la carrera fiscal y emigra a América donde ocupará diferentes puestos docentes en las Universidades de Austin, California, Nueva York, Berkeley o Chicago. Es esta etapa de una extraordinaria productividad y publica varias ediciones universitarias de Galdós y Rubén Darío así como una espléndida *Antología de la Literatura Española*, todavía hoy no superada.

De vuelta a España recibió en 1989 el premio Príncipe de Asturias de las Letras y fue elegido Académico de la Real Academia Española, a la que se incorporó en 1990.